



Notas sobre socialismo y lo que puede ser en el siglo XXI

## El largo y tortuoso camino de una ideología

Luis Salamanca\*

Luego de la publicación en esta revista de la encuesta sobre valoraciones de la democracia del venezolano (ver número 724), trabajo del Centro Gumilla, toca ahora el recuento histórico del socialismo y sus diversas manifestaciones. Hay un hilo conductor desde el siglo XIX hasta el XXI, pasando por el XX, que merece reflexión

**A** raíz de la proclamación por Hugo Chávez del llamado *socialismo del siglo XXI*, se ha generado un clima de opinión pública con muchas interrogantes acerca de lo que ello significa ideológicamente y de las consecuencias que pudiera llegar a tener sobre el presente y el futuro económico, social y político de Venezuela. Esto es motivo suficiente para preguntarse cómo ha sido pensado el socialismo y qué tipo de socialismo estaría construyéndose en el país. Justificación suficiente para redactar estas notas desempolvando la vieja biblioteca



**En relación a los socialistas pre-marxistas, su gran deficiencia, a juicio de Marx y Engels, era que no propugnaban la lucha de clases ni atacaban el capital ni la ganancia. Lo cual no era cierto en el caso de Robert Owen, al menos. Eso los hacía utópicos, no científicos.**

marxista y socialista, haciendo un vuelo rasante por un tema fundamental a la sociedad contemporánea.

Ciertamente es la primera vez que, en la historia política de Venezuela, el tema del socialismo sale del ámbito de los partidos y movimientos de izquierda y de la intelectualidad socialista para ingresar en el de la opinión pública impulsado desde el Estado, convirtiéndose en un asunto de interés cada vez más amplio, objeto de apoyo y rechazo. Es evidente el interés del Presidente de la República en generar una ideología socialista a nivel popular, su deseo en poner a pensar a la gente en clave *socialista* insistiendo a diario sobre la naturaleza revolucionaria de su Gobierno el cual estaría, presuntamente, dirigido a liquidar al capitalismo y sus defensores burgueses u *oligárquicos*.

Es también evidente que los sectores adversos al Gobierno rechazan tal orientación, y que las encuestas muestran la existencia de una corriente de opinión *socialista* cuyo perfil aún no está nada claro ideológicamente hablando, tal como lo mostró la encuesta sobre Valoraciones de la Democracia realizada por el Centro Gumilla y cuyos resultados José Virtuoso ha descrito en esta revista. Nuestro propósito con estas notas, es recuperar el hilo conductor del asunto del socialismo desde el siglo XIX hasta el XXI, pasando por el XX. No haremos una historia del socialismo sino que nos interesa mostrar cómo fue planteado el significado básico de sus versiones principales.

Le damos mucha importancia a la formación del significado de la voz *socialismo* en el entendido de que las palabras importan, sobre todo en política. El vocabulario político nace, evoluciona y se carga de o se diluye de significados

de acuerdo al uso que le damos en la confrontación política e ideológica. Por ello, la lucha política actual es, además, semántica. Es lucha por la re-significación de términos cruciales como socialismo tal como lo vemos hoy en Venezuela y en América Latina.

#### **ANTES DE MARX Y ENGELS**

Para entender el socialismo del siglo XXI hay que volver a sus orígenes. Es decir, hay que ver qué era el socialismo en el siglo XIX, en el siglo XX, para finalmente aterrizar en el del siglo XXI. El principal asunto con el que debe lidiar el que quiera entender el socialismo del siglo XXI, es la proliferación de versiones socialistas a lo largo de la historia del pensamiento, del movimiento y de los experimentos socialistas. Puede decirse que el socialismo es un género con muchísimas especies, una de las cuales es el marxismo. Por ello, los sub-títulos usados deben leerse en plural: los socialismos. No ha habido, pues, una sola visión de la sociedad socialista sino una variedad de ellas, sólo algunas exitosas.

Si bien se desconoce quién usó por primera vez la palabra socialismo, la historia muestra una producción intelectual persistente desde la Revolución Francesa en adelante, en particular, en cabeza de los mal llamados socialistas utópicos. Lo que nos permite acotar la terminología históricamente y nos exige usarla evitando los anacronismos históricos y los excesos semánticos a los que somos muy dados.

El socialismo comenzó como preocupación por lo social que, desde la Revolución Francesa, dio en llamarse la *cuestión social*, una fina manera de llamar la tradicional pobreza absoluta de las masas campesinas y obreras, profundizada por el desarrollo del capitalismo en su versión propiamente salvaje, en el siglo XIX y primeras décadas del XX.

Sin embargo, debe quedar claro que no basta con hacer crítica social, o poner lo social de primero, ser distributivista antes que productivista, luchar contra las injusticias, e, incluso, rebelarse contra ellas, para ser considerado socialista. Ser socialista y/o comunista comporta una escogencia teórica e ideológica que puede variar según las épocas, pero que va más allá del moralismo, la filantropía, el populismo, la sensibilidad por los más necesitados. Incluso va más allá de medidas progresistas o de pro-

Le damos mucha importancia a la formación del significado de la voz socialismo en el entendido de que las palabras importan, sobre todo en política. El vocabulario político nace, evoluciona y se carga de o se diluye de significados de acuerdo al uso que le damos en la confrontación política e ideológica.

fundo contenido social que haya podido tomar o tome algún gobernante antiguo, medieval, moderno o contemporáneo favoreciendo a los pobres.

Obviamente hay muchas maneras de ser socialista, tantas como corrientes hay dentro de ese amplio mundo. Se puede ser socialista pre-marxista (prefiero esta denominación a la de socialismo utópico), también puede ubicarse usted en un socialismo marxista, en otro anti-marxista y, aún más allá, en un socialismo post-marxista, según se esté de acuerdo o en desacuerdo con las tesis de Carlos Marx y de su colaborador Federico Engels.

Hasta 1848 la reflexión *socialista* había alcanzado un *corpus* interesante de pensamiento y movimiento impulsado por algunos intelectuales y reformadores sociales quienes lanzaron la más poderosa crítica moral al capitalismo desenfrenado de la época. Pero no sólo hubo un cuestionamiento moral sino que fue exigida su superación por diversos ideólogos y grupos que dieron lugar a diversos tipos de socialismos. Señalarlos a todos sería muy largo. Desde la Conspiración de Babeuf, hasta los socialistas cristianos, pasando por los sansimonianos, los furieristas, los owenianos, los blanquistas, los icarianos, los socialistas feudales, etcétera. Hasta La Liga de los Comunistas.

Los socialistas pre-marxistas aspiraban a un orden humano reorganizado a partir de líneas sociales y no individuales, sobre una base de cooperación y no de competencia para el logro de la felicidad y el bienestar de todos. Frente al individualismo extremo de la sociedad industrial veían en la vida comunitaria una salida apropiada. Baste recordar acá las aldeas de producción de Owen y los falansterios de Fourier y la Icaria de Cabet. Su gran deficiencia, a juicio de Marx y Engels, era que no propugnaban la lucha de clases ni atacaban el capital ni la ganancia. Lo cual no era cierto en el caso de Robert Owen, al menos. Eso los hacía utópicos, no científicos.

Sin embargo, el etiquetamiento como utópicos no debe restarle méritos a la obra intelectual y experimental de esos personajes de los cuales Marx y los marxistas aprendieron algunas de sus primeras letras en materia de socialismo y cuyos experimentos dejaron huella, como el cooperativismo y el comunitarismo. Lorenz Von Stein, al que llamaron

*socialista feudal*, es el padre de la teoría de los movimientos sociales y el más lejano proponente del Estado de bienestar social puesto en práctica en el siglo XX. Es notable el aporte que hicieron Owen y Fourier a la causa del movimiento de mujeres con su crítica a la sociedad patriarcal.

La hegemonía semántica del socialismo como corriente genérica no se logró de un día para otro, sino que tomó unas cuantas décadas alcanzarla. Hacia 1848, año de una nueva revolución continental en Europa, fue escasa la presencia de los socialistas en los alzamientos ocurridos en diversos países. Tenía que adquirir un significado predominante y, para ello, tuvo que competir con otros términos que rivalizar en preocupación por la cuestión social, tales como, cooperativismo, mutualismo, radicalismo, asociacionismo, entre otros.

Otra palabra, comunismo, había comenzado a usarse en algunos países europeos a comienzos de 1840. Pero es en 1848, cuando Marx y Engels dan a conocer el *Manifiesto del Partido Comunista*, que el concepto comenzó a rodar en el movimiento obrero aunque tomó algunas décadas para que este pensamiento y la doctrina asociada a él, hicieran fortuna.

El vocablo socialismo monopolizó la búsqueda de sentido de los luchadores por la reforma o la revolución social. Pero nuevos significados comenzaran a lograrse a partir de la década de 1860, pasadas las penurias de la represión al movimiento obrero, con el inicio de la internacionalización de los trabajadores, la difusión del marxismo y la formación de partidos socialdemócratas como el alemán.

#### EL SOCIALISMO A PARTIR DE 1848

Con la publicación del *Manifiesto del Partido Comunista* (en adelante MC) por Marx y Engels, en 1848, arranca una nueva etapa en la evolución de la idea socialista. Si bien se les considera parte del movimiento socialista, Marx y Engels, sin embargo, no se sintieron socialistas sino que se veían como activistas de algo más profundo: el comunismo. Con este término ambos pretendían diferenciarse del socialismo de la época. Así lo señalaron en el prefacio a la edición inglesa de 1888.

Hasta 1848 la reflexión socialista había alcanzado un corpus interesante de pensamiento y movimiento impulsado por algunos intelectuales y reformadores sociales quienes lanzaron la más poderosa crítica moral al capitalismo desenfundado de la época.

Cuando fue escrito no pudimos titularle Manifiesto Socialista. En 1847 se llamaban socialistas, por una parte, todos los adeptos de los diferentes sistemas utópicos: los owenistas en Inglaterra y los fourieristas en Francia, reducidos ya a meras sectas y en proceso de extinción paulatina; de otra parte, toda suerte de curanderos sociales que prometían suprimir, con sus diferentes emplastos, las lacras sociales sin dañar al capital ni a la ganancia. (...) Así, el socialismo, en 1847, era un movimiento de la clase burguesa, y el comunismo lo era de la clase obrera. (MC, 1973; 12-13).

Pese a las críticas demoledoras sobre las otras corrientes socialistas, el *Manifiesto comunista*, cuarenta años después, no había logrado penetrar en el movimiento obrero sino que parecía desde entonces condenado al olvido según Engels. El MC y el *Prólogo de la economía política* de 1859 expresan, en lo fundamental, la posición teórica de Marx correspondiente al capitalismo liberal de su época. La tesis es la siguiente.

Para ganarse la vida, los hombres contraen relaciones de producción, necesarias (forzosas) e independientes de su voluntad (sin acuerdo), que corresponden a una etapa del desarrollo de las fuerzas productivas. Esas relaciones de producción son la estructura económica o base sobre la que se levanta una superestructura jurídica y política. El modo de producir los bienes materiales determina las ideas y la vida espiritual de los hombres. No es la conciencia la que determina el ser social, sino el ser social

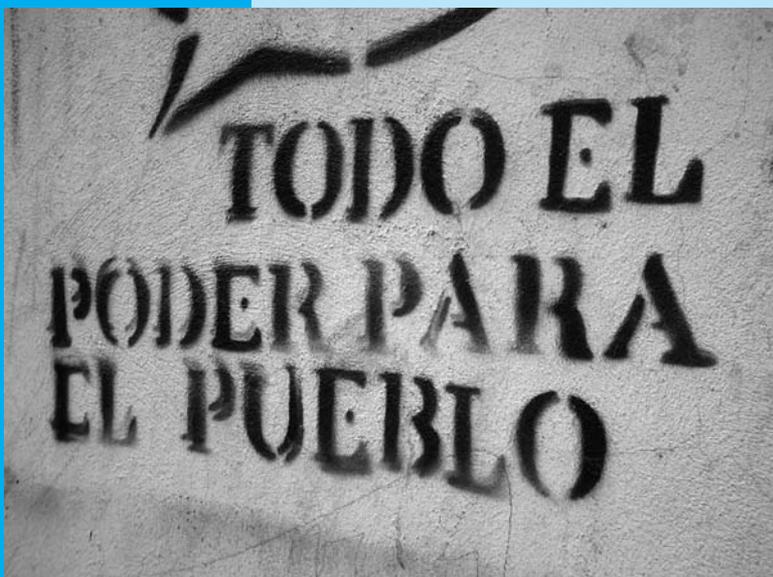
el que determina la conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción, es decir, con las relaciones de propiedad. De ser agentes de su desarrollo se convierten en trabas del mismo, abriéndose la puerta a la revolución social. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella. La última expresión antagonista de este progreso de la humanidad es la sociedad burguesa.

Una clase oprimida crece, así, dentro del corsé de las relaciones de producción de la clase opresora hasta el punto de que llega a romper ese molde produciéndose una revolución. Así ocurrió con la burguesía dentro del estrecho molde feudal y así ocurrirá con el proletariado dentro del estrecho marco burgués. La confrontación entre el desarrollo de las fuerzas productivas (creación de riqueza) y las relaciones de producción (relaciones de propiedad) es el motor económico de la lucha.

La historia de las sociedades se explica por la lucha entre clases opresoras y oprimidas que termina en la transformación revolucionaria de la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes. Y es el criterio general que debe seguirse para determinar el cambio revolucionario. Dicho en sus propias palabras:

Al alcanzar un cierto grado de desarrollo estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, toda la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaron en otras tantas trabas. Era preciso romper esas trabas, y se rompieron. (Ibíd., 39).

Esto hizo a la burguesía una clase altamente revolucionaria por su capacidad de elevar la producción material a niveles nunca antes vistos por la humanidad, lo que provocó cambios en todos los aspectos sociales, económicos, políticos, culturales, que se llevaron por delante a la sociedad feudal convertida en un obstáculo a la tremenda fuerza productiva desatada por la burguesía.



# EL SOCIALISMO



**Pero nuevos significados comenzaran a lograrse a partir de la década de 1860, pasadas las penurias de la represión al movimiento obrero, con el inicio de la internacionalización de los trabajadores, la difusión del marxismo y la formación de partidos socialdemócratas como el alemán.**

La burguesía, con su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas. (Ibíd. 39).

Sin embargo, la sociedad burguesa confronta su propia crisis de plenitud. Produce más de lo que puede distribuir lo que engendra la *epidemia de la superabundancia*. “Y todo eso ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio” (Ibíd. 40).

La consecuencia de esto son las crisis cíclicas, cada vez más extensas y violentas, del capitalismo que destruyen fuerzas productivas, obligan a buscar nuevos mercados, a socializar las empresas mediante el mecanismo de las sociedades anónimas, a crear monopolios o a convertirse en propiedad del Estado. En algunas de estas crisis se producirá una coyuntura revolucionaria en la que se hundirá el capitalismo y a ello debe estar atento el proletariado y su Partido Comunista para completar la liquidación de la burguesía por la vía de la violencia e implantar su dominación.

Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables. (MC, 49).

En efecto, en la medida que se desarrolla la burguesía se desarrolla la clase

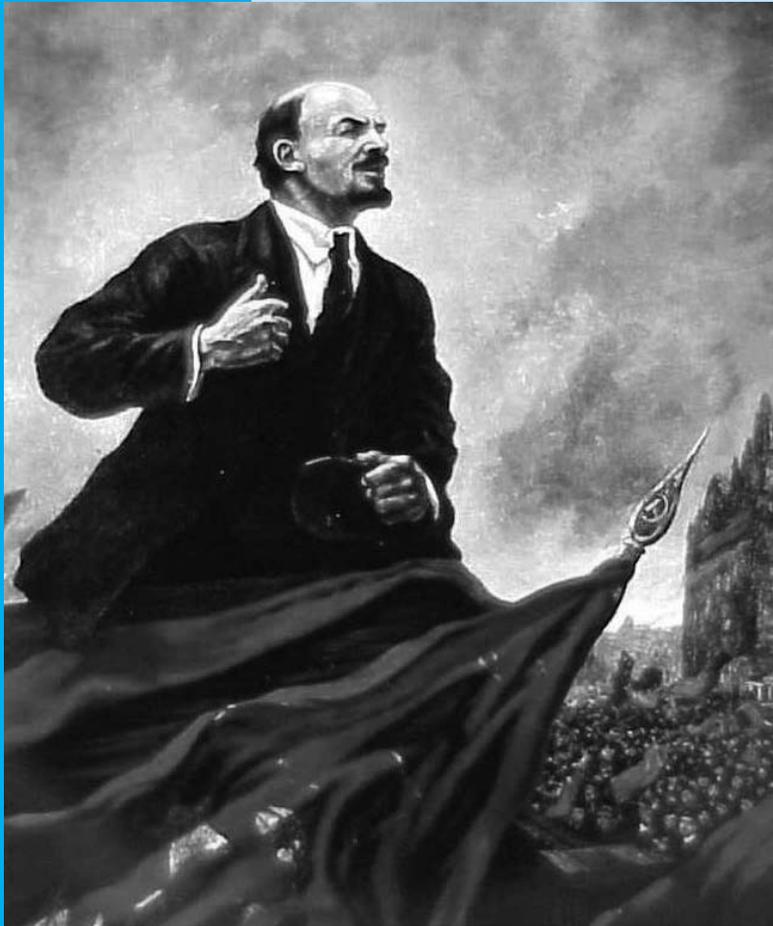
obrero la que está llamada a juicio de Marx y Engels, a ser la nueva clase revolucionaria. Los obreros aumentan en fuerza, en conciencia, sus condiciones sociales empeoran aún más y sus filas engrosan con las de la clase media proletarizada e, incluso, con sectores burgueses que han elevado su conciencia de este movimiento histórico de la sociedad. Al final, sólo hay dos grandes clases: una minoría que se apropia de la producción social de toda la masa laboral por vía de la plusvalía y una gigantesca masa de explotados que luchan contra aquella.

¿Qué ocurrirá a partir de la revolución proletaria? El proletariado se convierte en clase dominante y crea un nuevo régimen político con base en la dictadura del proletariado. Es la fase socialista de la revolución, en transición al comunismo. Despoja de todos los medios de producción a los capitalistas mediante la fuerza y los concentra en el Estado. Así, suprime a la burguesía y con ello los antagonismos de clase y a las clases en general. Al lograrlo, deja de ser necesario el poder político que no es otra cosa que “la violencia organizada de una clase para la opresión de otra” (MC, 61).

Para lograrlo, Marx y Engels proponen un programa no exhaustivo que debe ser adaptado a las condiciones históricas de los países avanzados. Entre las políticas sugeridas allí, tenemos:

1. Expropiación de la propiedad de la tierra empleando la renta que ésta produce para financiar los gastos del Estado.
2. Confiscación de la propiedad de todos los emigrados y de los que se rebelen contra la revolución.
3. Estatización de las actividades crediticias creando un Banco nacional.
4. Centralización de todos los medios de transporte.
5. Abolición del derecho a la herencia
6. Establecimiento de un impuesto fuertemente progresivo.
7. Multiplicación de la industria en manos del Estado.
8. Control estatal de los instrumentos de producción.
9. Obligación de trabajar para todos.
10. Educación pública y gratuita para todos los niños con un régimen educativo combinado con la producción material.

Derrocada la burguesía y con todos los medios de producción en manos del



**La historia de las sociedades se explica por la lucha entre clases opresoras y oprimidas que termina en la transformación revolucionaria de la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes.**

Estado, se está en condiciones de pasar a una nueva etapa: la comunista. El rasgo distintivo del comunismo es la abolición de la propiedad privada,

En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición de libre desenvolvimiento de todos. (Ibíd. 61).

Frente al reproche a los comunistas por querer abolir la propiedad personal fruto del trabajo propio, “esa propiedad que forma la base de toda libertad” (Ibíd. 51), la de la clase media, la del pequeño labrador, esa no se va abolir ¡ya la abolió el capitalismo! En cuanto a la propiedad del proletariado, la respuesta es muy clara: el trabajo asalariado no crea propiedad para el obrero. Por tanto, sólo se eliminará la propiedad privada, pues es la única realmente existente. Queda aún el concepto de propiedad personal como el salario del trabajador que permite su reproducción el cual no será abolido.

Obsérvese que, para Marx y Engels, el desarrollo de las fuerzas productivas

es el elemento fundamental de su teoría del cambio histórico y social. La creación de riqueza es la variable principal para el paso de una forma de sociedad a otra. En la medida que las formas de apropiación generan un bloqueo al desarrollo productivo, en esa medida se abren las puertas a la revolución social. Y esto porque el desarrollo de las fuerzas productivas es un indicador de la socialización de la producción que entra en conflicto con el derecho de propiedad sobre la misma.

La creación de riqueza es altamente valorada por los autores como la vía para salir del reino de la necesidad y entrar en el reino de la libertad. La sociedad comunista como dijo Marx en *La ideología alemana*, será una sociedad pletórica, donde la abundancia de riquezas será tal que el ser humano no tendrá que laborar en largas jornadas de trabajo. De hecho la revolución proletaria debía darse en los países más desarrollados porque el comunismo iba a ser una sociedad de superabundancia en la que cada quien recibiría según sus necesidades y trabajando pocas horas diarias.

No obstante, pese a la preocupación por la generación de riqueza, no está muy claro cómo se iba a mantener la asombrosa producción generada por el capitalismo en la nueva sociedad, habida cuenta de que el proletariado debía liquidar el mecanismo de producción de la misma —el mercado junto con su actor fundamental la burguesía— pasando toda la propiedad privada a manos del Estado hasta tanto desaparecieran las clases y, mientras que toda la riqueza y la vida en general, fueran puestas en común. ¿No era de esperarse unas consecuencias económicas catastróficas al alterar de tal manera los equilibrios económicos? ¿No era de preverse un descenso de la riqueza social tan necesaria al socialismo al realizar tan gigantesca *redada* de capitalistas? ¿Iba a poder el Estado proletario con el manejo de tantas fuerzas productivas a todos los niveles sin generar otras crisis económicas? Estas son apenas algunas preguntas que saltan a la vista frente a la fórmula marxista para la revolución social.

Al pasar a la sociedad comunista el Estado se extingue generándose una situación sin clases, sin Estado, sin capitalistas y sin obreros. Sólo una asociación libre deberá generar una altísima producción y distribuirla. Esto ciertamente no está suficientemente argumen-

**Al final, sólo hay dos grandes clases: una minoría que se apropia de la producción social de toda la masa laboral por vía de la plusvalía y una gigantesca masa de explotados que luchan contra aquella.**

tado como para dejar en claro cómo operaría tal asociación.

Todo ello constituye una subestimación del hecho productivo, por decir lo menos. Las experiencias soviética y china, muestran las dos caras de esta subestimación. La primera fracasó rotundamente en generar una sociedad de clase y a tutiplén, mientras que la segunda para impedir una sociedad crónicamente pobre tuvo que reorientar el sistema productivo de acuerdo con una lógica capitalista. Esto de producir riqueza y luego distribuirla no es un asunto de *coser y cantar* sino altamente complejo que el *socialismo científico* no estableció claramente.

Demás está decir que, igualmente, Marx y Engels subestimaron la capacidad de auto-transformación y supervivencia del capitalismo que, si bien, caía en crisis cíclicas lograba salir de las mismas sin que se diera su pronosticado hundimiento. En la medida que la riqueza social aumentaba se incrementaba el nivel de vida de los trabajadores lo que impidió la polarización social entre dos clases: las masas proletarias y la burguesía.

#### EN EL SIGLO XX

La confrontación entre el modelo capitalista, el modelo comunista y el modelo socialdemócrata, será la piedra de toque de la evolución del socialismo en el siglo XX, como veremos a continuación. Mucho aconteció con la idea del socialismo en las últimas décadas del siglo XIX. Por una parte, se constituyeron las internacionales obreras (I y II). La primera formada por sindicatos (1864) y la segunda (1889) por partidos socialdemócratas. En ambas el socialismo marxista alcanzó una importante difusión en pugna con el anarquismo y otras variantes de socialismo. Los partidos socialdemócratas, socialistas y laboristas fundados en Europa en las dos últimas décadas del XIX, en gran parte seguían el modelo del Partido Socialdemócrata Alemán y estaban bajo la égida del pensamiento de Marx. Es decir, creían en la revolución proletaria por vía de la violencia, en la liquidación de la burguesía y la estatización de todos los medios de producción hasta llegar a la sociedad comunista.

Sin embargo, en el seno de la II Internacional comenzó a producirse una diferenciación ideológica crucial en la historia del socialismo, estimulada por

las tesis de Eduard Bernstein quien, en 1899, publicó un libro titulado *Socialismo evolucionista* pidiendo la revisión del marxismo y su sustitución por un *enfoque ecléctico* y evolutivo de la sociedad y su transformación. Bernstein, junto a Kautsky, había sido uno de los principales teóricos marxistas de la socialdemocracia alemana.

Sin embargo, en su libro demostró que el capitalismo no tendía al derrumbamiento ni a la concentración sino a su adaptación y a la dispersión del capital mediante la sociedad anónima. La riqueza social aumentaba. El número de propietarios ascendía en lugar de disminuir. Las clases medias no desaparecían sino que se transformaban. El proletariado mejoraba sus condiciones de vida y los más luchadores eran los más educados. El cooperativismo de consumo se desarrollaba ampliamente en lugar del cooperativismo de producción más anticapitalista que el primero y el preferido por Marx porque atacaba las bases del capitalismo a diferencia del otro que era muy *burgués*. Todo lo contrario de lo señalado en el Manifiesto Comunista. Por eso no dudo en afirmar que el *socialismo evolutivo* de Bernstein fue una suerte de anti-*Manifiesto Comunista* y en importancia teórica, ideológica y política comparable al *Manifiesto*.

Igualmente cuestionó el optimismo simplista acerca de la toma masiva de los medios de producción capitalista por parte del Estado proletario. La socialización de las fuerzas productivas era un paso crítico en la generación de riqueza social de la cual dependía el socialismo y el bienestar, por lo tanto, no se debía subestimar.

Puede formarse una idea de la magnitud de la labor que incumbiría al Estado: Estados tomando a su cuenta las explotaciones de mayor importancia. (...) ¡Qué facundia de juicios, conocimientos prácticos y talento de administración tendría que tener a su disposición un gobierno o una asamblea nacional para estar a la altura de la dirección suprema de tan gigantesco organismo! (Bernstein, 91).

Se colocaba así en las antípodas de los marxistas como Guesde quien llegó a afirmar: "Dadnos por medio año el poder del gobierno, y la sociedad capitalista pasará a la historia". (Cit. en Bernstein, 92).



**Derrocada la burguesía y con todos los medios de producción en manos del Estado, se está en condiciones de pasar a una nueva etapa: la comunista. El rasgo distintivo del comunismo es la abolición de la propiedad privada...**

**...para Marx y Engels, el desarrollo de las fuerzas productivas es el elemento fundamental de su teoría del cambio histórico y social. La creación de riqueza es la variable principal para el paso de una forma de sociedad a otra.**

El revisionismo llegó, incluso, a unas tesis políticas diametralmente opuestas a las del marxismo en un aspecto tan medular como la vía a seguir para lograr el advenimiento del socialismo. Bernstein fue directo al punto proponiendo el sufragio universal como una alternativa a la revolución violenta (Ibíd. 128). Marx consideró a la democracia liberal bien como una máscara que ocultaba la explotación de la clase obrera, bien como una tiranía con la cual la burguesía sojuzgaba al proletariado. La única democracia en la que creía era la que surgiría cuando el proletariado se elevara a clase dominante, e instaurara la dictadura del proletariado, tal como había establecido a raíz de la Comuna de París en 1871, levantamiento espontáneo de la clase obrera francesa por mes y medio, que tomó el gobierno en París y fue reprimido por el gobierno francés. La democracia para Marx se conquistaría en el socialismo, fase de transición del capitalismo al comunismo en la que se aplastaría a la burguesía y se le despojaría de todos los medios de producción.

Bernstein fue lapidario:

¿Hay alguna razón, por ejemplo, de sostener la frase de la dictadura del proletariado en una época en que en todos los lugares posibles los representantes de la democracia social se han lanzado prácticamente a la arena del trabajo parlamentario, se han declarado por la representación proporcional del pueblo y por la legislación directa, todo lo cual es incompatible con la dictadura? (Ibíd. 128).

La Europa de las últimas décadas del siglo XIX había visto la extensión del sufragio y con él la ampliación de la democracia liberal. Este desarrollo político no podía ser obviado por el movimiento socialista según el análisis de Bernstein y de los que pensaban como él. La existencia de un régimen democrático parlamentario no sólo significó para el proletariado la posibilidad de lograr poder político y someter a negociación social las reglas del sistema capitalista y del Estado liberal-burgués, sino que obligó a crear partidos poli-clasistas en lugar de partidos propiamente obreros a fin de poder lograr votos más allá de la clase obrera.

El derecho al voto le permitiría a la clase obrera “transformar a los represen-

tantes del pueblo de amos en servidores de este mismo pueblo”. (Ibíd. 127).

La mejor definición de la democracia no es la del gobierno del pueblo, sino la “ausencia de todo gobierno de clase”, es decir, de un gobierno en el que una clase tenga todos los privilegios en contra de la comunidad. La democracia debe incluir una noción de justicia, de igualdad de derechos para todos que haga la democracia de ciudadanos. Esa era la tarea de la socialdemocracia. No se trata de destruir la sociedad capitalista.

Por el contrario, la democracia social no desea destruir esa sociedad y hacer de todos sus miembros una masa de proletarios; trabaja más bien incansablemente en elevar al obrero de la posición social de proletario a la de ciudadano, haciendo así universal la ciudadanía. (Ibíd. 130)

Al mismo tiempo, Bernstein propuso rescatar al liberalismo que, de arma de la burguesía debe ser convertido en instrumento del socialismo. La libertad civil debe ser protegida. Cualquier medida socialista debe preservar ese bien fundamental que alcanzó el liberalismo en su lucha contra el absolutismo y que pasó a engrosar la lista de los derechos del hombre con la Revolución Francesa. El socialismo es el *legítimo heredero* del liberalismo.

Quedaba así planteada la llamada vía democrática al socialismo opuesta a la vía revolucionaria que mantuvieron los partidarios de Marx. A raíz de la Revolución Rusa, surgiría el primer Estado comunista en el mundo y se formarían los partidos comunistas con su propia Internacional. La II Internacional desapareció hacia 1914 pero dejó claramente establecida una estrategia electoral y parlamentaria, que mediante el sufragio obtendría poder político para reformar el sistema capitalista europeo introduciendo un Estado de bienestar social con el cual las condiciones de vida de la clase obrera y, en general, de la ciudadanía dejarían atrás un pasado de miseria y de pobreza extrema. La socialdemocracia que se desarrolló en Alemania y otros países europeos había descubierto la fórmula para transformar al capitalismo preservando la fuente de producción de riqueza social. La tesis de Bernstein cobraba más importancia: “lo que se llama fin último del socialismo no es nada, pues lo importante es el movimiento”.

*Demás está decir que, igualmente, Marx y Engels subestimaron la capacidad de auto-transformación y supervivencia del capitalismo que, si bien, caía en crisis cíclicas lograba salir de las mismas sin que se diera su pronosticado hundimiento.*



El movimiento socialista quedó, pues, dividido en dos grandes modelos. El comunista formado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la socialdemocracia con presencia en la Europa Occidental. El resto del mundo hasta la aparición de la China comunista, se referenciaría respecto de aquellos dos modelos. Sin embargo, ambos sistemas no se estabilizarían rápidamente. La crisis del 29, la insurgencia del fascismo, la quiebra de la democracia en algunos países y la Segunda Guerra Mundial crearon un contexto histórico adverso al avance del socialismo en cualquiera de sus versiones.

La URSS lanzó algunas medidas tales como la nacionalización de la tierra, su reparto entre los campesinos y la confiscación de la producción de los kulaks y los pequeños propietarios; de la banca y de todas las empresas con más de cinco trabajadores. Estas medidas unidas al bloqueo internacional, la guerra civil pero, sobre todo, la destrucción del aparato productivo no lograron la recuperación. Para 1921, la producción industrial era una tercera parte de la de preguerra, la agraria la mitad y el comercio era inexistente. Lenin intentó capear el temporal introduciendo una nueva política económica. La Segunda Guerra Mundial golpeó a toda Europa y a otras regiones económicamente. Para la URSS, cuya actuación fue decisiva en la lucha contra el fascismo, las con-

secuencias fueron devastadoras: 70% de las industrias y 60% del transporte fueron destruidos.

Después de la guerra en los países de Europa occidental surgió la idea de un Estado social, especialmente en Alemania. Este se veía como una institucionalidad de bienestar programada por el Estado para cubrir no sólo a la clase obrera sino a todos los ciudadanos. Suponía la intervención del Estado bajo el principio de la justicia distributiva para garantizar formal y materialmente un mínimo de protección a la población, para salir y evitar caer, en la depauperación social. Igualmente exigía la regulación estatal del capitalismo para evitar sus aspectos más salvajes como economía de mercado. Atrás quedaba el Estado liberal-burgués del siglo XIX y nacía el Estado prestacional. Un salario mínimo, pleno empleo, seguro de paro forzoso a los desempleados, atención a la población más vulnerable, acceso a la cultura y seguridad social, entre las políticas más importantes. Este tipo de modelo exigía una economía de mercado próspera y desarrollada, una alta tributación, un sistema democrático-constitucional y un Estado de derecho.

El modelo político y socio-económico comunista, encarnado en la URSS, transitó por otras vías. Era un tipo de sistema clasista, con un Estado oficialmente de los trabajadores, dirigido por el Partido Comunista, partido único, de con-

Por eso no dudo en afirmar que el socialismo evolutivo de Bernstein fue una suerte de anti-Manifiesto Comunista y en importancia teórica, ideológica y política comparable al Manifiesto.

trol social que absorbía a las organizaciones civiles y actuaba como el rector y monopolizador de la vida institucional. El partido, a su vez, era dirigido por el jefe máximo de todo el sistema.

El Estado no regulaba la economía capitalista sino que la sustituía por burocratas de partido. La economía pertenecía a la sociedad y era explotada, gobernada y apropiada por ésta mediante una estructura jerárquica de producción, donde la más pequeña y alejada unidad productiva, estaba sometida a la planificación central, que decidía hasta el detalle los objetivos y las tareas de producción. Bajo esta modalidad la cantidad de artículos producidos centralizadamente llegó a 10.000 artículos (Dobb, 1973; 27). Para los años cincuenta, este sistema "iba a exhibir una inercia considerable, muy arraigado y era reacio al cambio" (Ibíd. 28).

Había un gran conflicto entre la velocidad con que actuaba la planificación central y las necesidades reales de las

unidades de base. En los sesenta se intentó una *liberalización* de la economía mediante la descentralización. Si bien la economía soviética creció durante muchos años, lo hizo con una baja productividad lo que develaba fallas tecnológicas y organizativas graves. El comunismo se veía obligado a redescubrir el mercado capitalista. Todo el esfuerzo de décadas por demostrar que el mecanismo del Estado era mejor que el del mercado para producir y distribuir la riqueza, se venía abajo, pero aún el sistema sobreviviría tres décadas más intentando corregir sus limitaciones económicas. Cuando Gorbachov se vio obligado a poner fin al experimento comunista, la economía estaba exhausta y tecnológicamente obsoleta.

Desde un punto de vista político las cosas no habían ido mejor. Ya en el Congreso del PCUS de 1957 se había denunciado al régimen estalinista por la cantidad de crímenes cometidos. Por otra parte, la política invasora de la URSS para aplastar intentos de democratización en Hungría y en Checoslovaquia así como en Afganistán, no sólo terminó de desangrar la economía sino que produjo divisiones y deserciones en el comunismo internacional. Los partidos comunistas más importantes de occidente como el italiano, el francés y el español convergieron en el llamado eurocomunismo y, paradójicamente redescubrían la vía democrática que casi cien años atrás había planteado el revisionista Bernstein.

El papel de Gramsci había sido crucial al darle un papel más relevante a la cultura democrática como factor de cambio despreciado por los revolucionarios: para ser clase dominante decía el italiano, había que lograr la hegemonía, es decir, los revolucionarios tenían que lograr el consenso de las grandes masas hacia el socialismo. Y eso sólo era posible por vía democrática. Al final, las crisis económicas del socialismo hicieron implosionar al sistema. El experimento comunista se vino abajo realizando una transición al revés, hacia el capitalismo, mientras que los comunismos remanentes tuvieron que revigorizarse con una inyección de capitalismo o depender de la ayuda de otros países. El hundimiento del capitalismo no ocurrió pero sí el del comunismo soviético. Lo que sobrevive es el modelo socialdemócrata con su propuesta de socialismo democrático, capitalismo regulado y Estado de bienestar.



La mejor definición de la democracia no es la del gobierno del pueblo, sino la "ausencia de todo gobierno de clase", es decir, de un gobierno en el que una clase tenga todos los privilegios en contra de la comunidad.

## EN EL SIGLO XXI

Después de la caída del bloque soviético se abrió un período de reflexión acerca del fracaso del llamado *socialismo real*. Los marxistas parecían estar atravesando el camino del desierto. La mayoría rechazaba el comunismo soviético y algunos llegaban a considerar que el marxismo clásico no ofrecía respuesta a los problemas de la sociedad de fines del siglo XX. El comunismo chino se reformaba económicamente para evitar un colapso a la soviética. Mientras los partidos comunistas occidentales adquirían nuevos nombres. Por el lado del capitalismo se repetían las crisis cíclicas con sus respectivas recuperaciones. La guerra fría de los bloques soviéticos y estadounidense había cesado. Los marxistas andaban a la deriva *tras el diluvio* en la expresión de Paramio (1989).

En este contexto surgió la idea de un *socialismo del siglo XXI*. Más allá de ser un término que refleja un contexto histórico, algunos escritores se han dedicado a darle fundamento teórico a dicha corriente, especialmente, a partir del llamado del Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, para ir hacia un nuevo socialismo. Al margen de los aspectos propagandísticos, el llamado socialismo del siglo XXI ya cuenta con una propuesta teórica como veremos de seguidas.

El núcleo de esta corriente cercana a sus veinte años es la llamada *economía de equivalencias*. Ha sido planteada por autores como Arno Peters quien ha logrado explicar con claridad en qué consiste y cómo funcionaría este nuevo modelo de economía socialista que se plantea sustituir al mercado y, ahora sí, dar al traste con el capitalismo, el cual se encuentra en su última fase. En este modelo, *democráticamente planificado* y no crematístico, se combina la teoría del valor del trabajo con el principio de la equivalencia, de tal manera que el salario de una persona equivaldrá al tiempo de trabajo invertido, sin importar la edad, el sexo, color de piel, nacionalidad, esfuerzo físico, preparación profesional, desgaste, experiencia laboral, peligros y pesadez del trabajo.

El salario será igual al tiempo trabajado y cada persona recibirá el valor completo de su trabajo. Si el individuo se autoabastece no le es aplicable la equivalencia. El trabajo se divide en servicios y bienes y otros que no producen valor. El primero no produce artículos; el segundo sí, y no se llamarán mercan-

cías porque no serán bienes para la venta como en la economía de mercado en donde bienes y servicios tienen un precio según la oferta o la demanda. El tercero es el trabajo público como el de la administración.

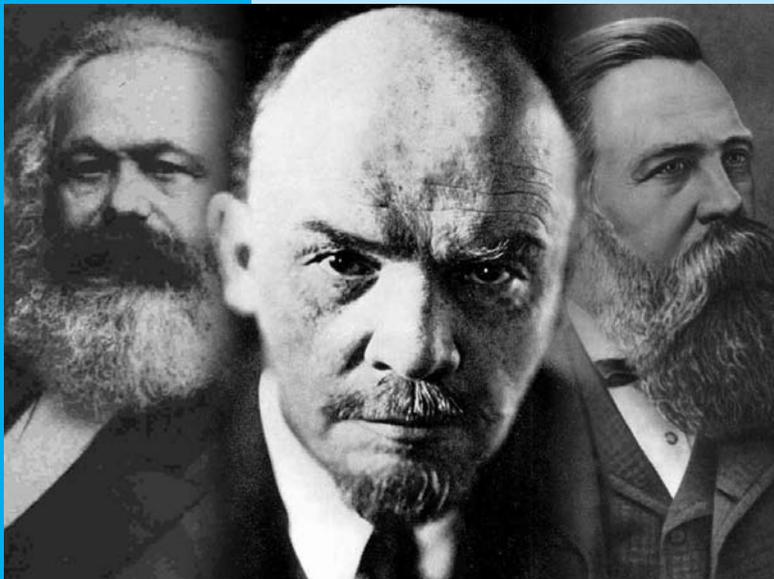
En la economía de equivalencias los bienes sólo se producirán para satisfacer necesidades y/o para ser canjeados al mismo valor, es decir, por otro bien que haya sido producido en el mismo tiempo. Una actividad que crea valor es aquella que satisface necesidades vitales propias o ajenas.

Las actividades que tienen como fin el enriquecimiento personal, por ejemplo, la del comercio que distribuye bienes, igualmente se remunerarán de acuerdo con su valor, es decir, con el tiempo laborado en esa actividad. Lo mismo pasa con los dueños de empresa que se pagarán de manera equivalente. Los medios de producción deben ser socializados por el Estado. El suelo y los recursos naturales pasan a ser propiedad común, controlados por el Estado. Las actividades públicas que no crean valor (educación, atención médica, previsión social, administración, justicia), podrían pagarse con impuestos según el tiempo laborado. La economía se considera un conjunto de esfuerzos individuales para satisfacer las necesidades generales de la mejor manera posible. En la medida que se imponga desaparecerá la ganancia y la propiedad privada de los medios de producción y con ellos el mercado.

Un ejemplo permite clarificar aún más la economía de equivalencias. Una locomotora sería equivalente a 7.300 sacos de café de los obreros del Brasil. Este ejemplo permite que haya la igualdad económica entre los pueblos, que no competirán entre sí. Esto acabará con el hambre en los países subdesarrollados y, en fin, acabará con la acumulación de pobreza y de riqueza.

Interrogado Peters acerca del problema de los estímulos para el trabajo, responde que los incentivos se mantienen toda vez que el individuo si quiere ganar más tendrá que trabajar más. La manera cómo se pagará el salario será determinada técnicamente. Podría ser en moneda, papel impreso o procesos contables digitalizados.

Ahora bien: el intercambio de equivalente supone una medida objetiva de valor pero esa medida aún no existe, pese a que han pasado 200 años desde



*La democracia para Marx se conquistaría en el socialismo, fase de transición del capitalismo al comunismo en la que se aplastaría a la burguesía y se le despojaría de todos los medios de producción.*

que se descubrió la economía de equivalencias. Es necesaria una matriz para calcular los valores en toda la economía no sólo nacional sino global. Esta tiene que ser sencilla y comprensible para todo el mundo.

Desde el punto de vista político la economía de equivalencias exige una democracia participativa y directa, el desarrollo de un poder popular y su extensión continental. En definitiva, el socialismo del siglo XXI se considera heredero de Marx, aplica la lucha de clases, es revolucionario y su objetivo final es lograr una sociedad no basada en la ganancia sino en la solidaridad. Está apenas en su etapa formativa.

El llamado socialismo del siglo XXI no es el único socialismo planteado hoy en Venezuela, América Latina y el mundo. Existen otras propuestas socialistas convertidas en gobierno en Brasil, Chile, Uruguay y Europa, en movimientos organizados o simplemente como ideas. Esperamos poder considerarlas en un próximo trabajo.

Y más allá del socialismo hay también propuestas de cambio circulando por nuestro continente y nuestro país.

### CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo hemos pasado revista a la evolución de la idea del socialismo, centrándonos en las concepciones más importantes que se han producido sobre esta corriente. Hablamos de un socialismo del siglo XIX con dos versiones: la pre-marxista y la marxista que se convirtió en dominante a lo lar-

go de la historia posterior. A finales del siglo XIX comenzó a formarse la doctrina de un nuevo socialismo que, si bien nació del marxismo, revisó y se apartó de éste generando el llamado socialismo democrático o socialdemocracia. El siglo XX vio la confrontación entre comunismo soviético y socialdemocracia. Y a finales del mismo, el comunismo soviético colapsó perviviendo el socialismo democrático. Sin embargo, rápidamente hacia 1996, apenas unos años después de la caída del Muro de Berlín, se planteó el socialismo del siglo XXI como un intento por llevar a cabo lo que no pudieron los anteriores socialismos revolucionarios. Estamos pues ante el inicio de un nuevo ciclo ideológico dentro del socialismo que tiene a Venezuela como escenario principal. Puede decirse, utilizando la jerga propia del fútbol, que estamos, si se quiere, en el saque inicial de un campeonato ideológico que está aún en su fase eliminatoria, buscando a ver cuál equipo ideológico posee un mejor juego, una estrategia más adecuada para meter los goles en la conciencia venezolana y latinoamericana.

---

\*Abogado, politólogo.